

PREGUNTAS

1. María Salome López (IPN): ¿Cuál es la relación entre los sistemas de dominación multidimensional y la interseccionalidad?, evidentemente varía en el tiempo, ¿de qué manera?
2. María del Rocío Parra Toledo (UNAM): cuál es su opinión acerca de que Kimberlé Crenshaw apoye a Kamala Harris para ser presidenta de Estados Unidos, le parece un avance para las personas negras
3. Miriam Betzabe Barragán (México sin Fronteras): ¿Cómo fue tu experiencia como mujer negra en México?

Respuestas

1. La pregunta ya fue respondida en el video de la conferencia. Solo agregaría que la interseccionalidad es un enfoque y perspectiva que aborda e intenta explicar y analizar los sistemas de dominación de carácter múltiple o multidimensionales. Esa es la relación, que la interseccionalidad trata de explicar esos sistemas, de entenderlos, de comprender como funcionan. Sin embargo, la interseccionalidad, en su versión más conocida y hegemónica, como las que se desprenden de la perspectiva de Crenshaw analizan estos sistemas en términos de sumatoria, haciendo más énfasis en el carácter cuantitativo de la dominación que en su carácter cualitativo. Ven el entrecruce como una sumatoria, y no como que la realidad social en sí misma es interconectada. La variación en el tiempo tiene que ver más bien con los diferentes enfoques que han abordado ese carácter múltiple de la opresión, ya que uno de los pioneros es el de la Colectiva del Río Combahee, desde finales de los 70s con el eslabonamiento de opresiones, luego en los 80s está la perspectiva de Patricia Hill Collins con la matriz de dominación o la de Angela Davis en Mujeres, Raza y clase, hacia finales de los 80s, surge la perspectiva de la interseccionalidad de Kimberlé Crenshaw, que ha sido tal vez la más conocida y que ha dado origen a múltiples interpretaciones y usos de esta perspectiva.
2. Considero que no necesariamente es un avance para las personas negras, pues la llegada de Kamala Harris a la candidatura a la presidencia se inscribe más en un juego de representación individual y no se trata tanto de un cambio estructural a nivel colectivo para las personas negras de Estados Unidos o de otros países. Entiendo que dentro de los procesos de representación simbólica para las personas negras dentro de la política electoral sea importante ver a una mujer negra como aspirante a la presidencia, y no quiero negar que a un nivel subjetivo para las personas esto no signifique un mensaje importante que les lleve a inspirarse y creer que cualquier persona negra puede luchar y vencer las barreras raciales para alcanzar altos cargos de representación política. Sin embargo,

tenemos que tener en cuenta que no necesariamente la política demócrata que ejecute Kamala Harris implicará mejorías para las poblaciones negras, no necesariamente implica que apoye políticas antirracistas y ya decir de las dudas que existen sobre el tipo de políticas anti migratorias que podría estar apoyando. Ya lo vimos con Obama, fue en su mandato que más personas migrantes afrolatinas y afrocaribeñas fueron deportadas, entonces tener una persona negra en un cargo público no necesariamente implica trabajar a favor de las poblaciones negras o de las mujeres negras. Ojalá la representación no se quede solo en el nivel simbólico y sí implique cambios estructurales para hombres y mujeres negrxs, pero yo tengo serias reservas sobre ellos sobre todo porque los intereses del partido demócrata estadounidense no son necesariamente antirracistas y mucho menos antiimperialistas. Creo que el apoyo de Crenshaw a Kamala Harris hace parte más de una política identitaria en un sentido esencialista que de una política feminista negra antirracista que busque eliminar todos los sistemas de opresión en su conjunto.

3. Uff, fue una experiencia muy compleja que no voy a alcanzar a detallar aquí. En general fue una experiencia llena de muchas experiencias de racismo, de discriminación, de violencia, aunque también fue una experiencia cargada de muchos aprendizajes, y satisfacciones en varios aspectos. Empezando con los aspectos positivos, fue una experiencia en la cual pude aprender muchas cosas dentro de la academia mexicana, tanto dentro de los estudios laborales como de los estudios feministas. Conocí varias perspectivas teóricas novedosas de acuerdo con el bagaje que yo traía desde Colombia, y amplié mis enfoques epistemológicos y metodológicos. A nivel activista tuve la oportunidad con colectivos de mujeres racializadas, indígenas y afroamericanas, que me hicieron crecer como tallerista, pedagoga, y me implicaron el reto de desarrollar didácticas antirracistas e innovar en cuanto a las metodologías y pedagogías feministas negras y descoloniales. También tuve la gran oportunidad de desarrollar el proyecto Encuentro de Melómanxs de Salsa Antirracista que fue una experiencia muy satisfactoria y gozosa para mí.

Dentro de los aspectos no tan positivos, o más complejos, sufrí violencias al interior de la academia mexicana, como acosos académicos y racistas. Viví también acosos sexuales fuera de la academia. A nivel personal y cotidiano, viví formas de racismo que inicialmente fueron más de carácter exotizante, por ser mujer negra colombiana, relacionado con representaciones hipersexualizadas. Donde debo confesar que al ser el racismo exótico un tipo de racismo que en apariencia parece más sutil, más amable e incluso hasta halagador, algunas vivencias no las interpreté como racistas sobre todo al principio de mi llegada a México, pero poco a poco fui haciéndome más consciente del carácter hiriente que ese tipo de racismo a la mexicana implicaba, que es un racismo como más indirecto. A medida que fui haciéndome más consciente y que se fue alargando mi estancia en México, comprendí de manera más profunda la gravedad de

ciertas experiencias racistas, no solo las que yo había vivido en carne propia sino las que había visto vivían otras personas como las mujeres indígenas en Chiapas o los migrantes haitianos y congoleños en Tapachula y Tijuana. Hacia el final de mi estancia en México las violencias racistas se hicieron más fuertes y recurrentes, aunado a que no pude lograr una estabilidad laboral ni económica en México y que me vi obligada a hacer mi doctorado sin beca Conacyt lo cual sumó muchas dificultades, y esto en articulación con otros problemas de corte más emocional y personal me llevaron a tomar la decisión un poco apresurada de regresarme a Colombia y abandonar México. Sinceramente no era la forma en la que me hubiera gustado irme de México, sí me hubiera gustado estabilizarme en este país, pero me fui quedando sin opciones y la situación económica y otros problemas me obligaron a regresar a Colombia. Ese fue a grandes rasgos mi experiencia como mujer negra en México.